

Discurso 1 de mayo: Diputado Antonio Ortega, jefe de fracción Frente Amplio

Inicio saludando a todas las personas trabajadoras de Costa Rica y del mundo en su día, pero también a las personas desempleadas, desanimadas y excluidas del mundo laboral. La clase trabajadora fue la gran protagonista del siglo XX y lo será en este convulso siglo XXI.

Por eso en un día como hoy es obligatorio denunciar la precariedad laboral, el subempleo y el empleo informal, además reiterar que no es de recibo que en nombre de la tecnología se violenten los derechos laborales y que es una gran paradoja, que en nombre del “progreso” se quiera retroceder en derechos laborales y en la propia dignidad humana.

No romanticemos que un adulto mayor tenga que trabajar para comprar sus medicinas o pagar la hipoteca porque su pensión no le alcanza, tampoco que la niñez y la adolescencia tengan que hacerlo.

Para el mundo del trabajo ningún retroceso es válido, por eso hace un año nuestra compañera Sofía Guillén anunciaba nuestra oposición al proyecto de jornadas 4x12, “innovadora idea” que en el resto del mundo ha sido desechada, y hoy la quieren volver a vender como la gran solución. Hoy reafirmo nuestra oposición a un retroceso de 100 años en la historia de la humanidad.

Nuestro país está en crisis.

Vivimos una crisis de desempleo, de inseguridad, una crisis ambiental, educativa y nuestro propio sistema democrático muestra grietas y heridas. Son muchos los incendios en nuestro día a día, y lamentablemente también son muchos quienes pretenden agitar el incendio echándole gasolina, seguramente para reinar las cenizas o escalar en medio del caos.

Miremos un momento atrás. Cuando decimos que en nuestro país en el pasado hemos podido hacer las cosas distintas, no es chovinismo vacío o nacionalismo primario, todo lo contrario, nuestros antepasados pudieron en diferentes momentos ponerse de acuerdo para que la desigualdad que azotó y azota nuestra región no se instalara en nuestro país, lamentablemente décadas después esa desigualdad entró a nuestra casa y habita a sus anchas el territorio nacional.

Aquella fue una Costa Rica más pobre, más incomunicada y más desigual, pero que soñó con tener seguridad social universal, con educación pública de calidad, con un sistema energético solidario, con Garantías Sociales y un Código de Trabajo. Es triste y paradójico ver cómo a muchos de los herederos y herederas de esas gestas, hoy les estorba su legado y se han vuelto operadores del dogmatismo del mercado, es decir el neoliberalismo.

FRENTE AMPLIO

Habría que recordar siempre quiénes son los responsables de abrirles la puerta de nuestra casa a la inseguridad, al narco, al saqueo ambiental, a la corrupción, al odio y a la agudización de la pobreza. Costa Rica puede perdonar, pero jamás debemos olvidar.

Quizás unos versos de una canción de Silvio Rodríguez resuman el estado de indignación de todo un país, contra aquellos que han conspirado por obra y omisión contra nuestro sueño:

“En mi sábana blanca

Vertieron hollín

Han echado basura

En mi verde jardín”

Pero NO todo está perdido, nos canta Fito Páez, también la situación actual de nuestro país amerita, buscar en la historia para pensar nuestro presente y finalmente transformar nuestro futuro.

Las condiciones actuales nos obligan, como dice el presidente de Brasil, Lula da Silva a: “Unirnos los diferentes para derrotar a los antagonicos”. Así que desempolvemos los pactos de cara al pueblo y por el bien común, enterremos los pactos sin principios y de puro oportunismo.

Los pactos del siglo XXI deben traer grandes reformas, y estas deben ser feministas, inclusivas, con justicia social, fiscal y climática, también deben erradicar la corrupción. Apostemos otra vez por la seguridad social, la soberanía energética, la educación pública y de calidad, y un desarrollo sostenible.

Retomemos la **defensa de la institucionalidad y la democracia** como parte de esos pactos:

Cuando señalamos la necesidad de defender la democracia, no lo hacemos de manera acrítica, ni a modo de eslogan. Somos conscientes de que son muchas las falencias que tiene nuestro sistema; los portillos que a propósito se han abierto para la corrupción y la impunidad.

Pero los problemas y retos que tiene la democracia se tienen que resolver desde la democracia misma. No es desde el autoritarismo, desde las “salidas fáciles” que proponen saltarse los instrumentos legales para luego culpar a otros por su incapacidad para gobernar.

Esto a propósito de las declaraciones de la ministra de Planificación que dice “*que lamentablemente el Estado de Derecho obliga a obedecer las leyes*”. Olvidan que gracias al Estado de Derecho hoy ocupan una silla.

La sabiduría popular nos dice que “La medicina puede ser peor que la enfermedad” o que “nos puede salir más caro el caldo que los huevos”.

Y es que en Costa Rica debemos discutir el **Desarrollo Productivo Regionalizado**.

FRENTE AMPLIO

Si algo tenían claro quienes dieron forma a la Segunda República, es la necesidad de una estrategia para que el desarrollo productivo, económico y social del país no quedaran limitados a la capital y sus cercanías. Esta estrategia, aun con sus múltiples fallos, nos demostró que como país podíamos soñar con una industria propia, con una producción agrícola diversa y que asegurara la soberanía alimentaria.

Sin embargo, hace cuarenta años nos implantaron las fracasadas recetas del neoliberalismo. Recetas inventadas por unos señores en la Universidad de Chicago reconocidos por apadrinar golpes de Estado en América Latina.

¿Es esto lo que queremos como país?

No podemos permitir que las alternativas de empleo en las zonas rurales estén entre piñeras o el narcotráfico. Las y los habitantes de las costas y áreas rurales han visto como año a año pierden calidad de vida, como año a año es más difícil acceder a servicios, producto del afán “fiscalista” que privatiza y desmantela instituciones sin importar su costo social. Hoy, para las personas jóvenes de estas zonas, el quedarse ahí es sinónimo de pobreza, y el salirse no garantiza lo contrario.

Ningún país desarrollado ha conseguido serlo dejando de lado el agro, abandonando las zonas rurales a la “buena voluntad” de grandes hoteleros, de los monocultivos, del narco y mucho menos hipotecando la soberanía alimentaria como con la “Ruta del arroz” que es en realidad la “Ruta de los importadores”, la “Ruta de los financistas de campaña”.

Las zonas rurales, además de alimentar al país, también lo proveen de energía, recurso hídrico y son nuestra ventana ante el mundo. Es necesario incluir a las comunidades y los actores sociales para avanzar en la implementación de una estrategia efectiva para un desarrollo productivo que llegue a todos los rincones del país.

Y en este pacto por Costa Rica no podemos dejar de lado la inversión en infraestructura:

El siglo pasado, Costa Rica demostró también su capacidad para el desarrollo de infraestructura pública. En menos de 30 años pasamos de calles de lastre y caminos para carretas, a contar con las mejores carreteras y puentes de Centroamérica, a construir enormes represas hidroeléctricas para llevar electricidad a zonas donde ninguna empresa privada hubiese invertido por no ser rentable. **¿Y qué pasó?**

Los gobiernos de las últimas décadas pasaron de esto a no invertir del todo y dejar en el abandono las obras que tanto costaron. Y hoy pareciera que cada vez que se quiere hacer una obra el objetivo es el chorizo y no la obra, el colmo son los proyectos que sin terminar de construirse ya estaban saliendo a la luz las corruptelas que había detrás. Ejemplos sobran, la Ruta 27, la carretera Florencio del Castillo, la carretera a San Ramón o el aeropuerto Daniel Oduber.

No podemos conformarnos con esto. Tenemos que pensar en una infraestructura accesible para todas las personas, que integre todas las regiones y no se concentre en la GAM. Y sobre todo, es necesario recuperar la capacidad del Estado, para desarrollar obras por su cuenta, que la obra pública vuelva a ser pública. Debemos dejar de lado modelos que exprimen con peajes a la ciudadanía que vive en presas y no ve que las obras se concluyan.

Por otra parte, es preciso señalar también, que la infraestructura sanitaria y educativa sigue siendo un rubro pendiente. Sirva este espacio para exigir que se deje de conspirar contra la CCSS, y que se construya de una vez el Hospital de Cartago, vivo ejemplo del desprecio de este gobierno por la salud y la vida.

FRENTE AMPLIO

Los nuevos pactos del Siglo XXI no pueden dejar de lado los Derechos Humanos:

Seguiremos denunciando las negociaciones por debajo de la mesa que usan como moneda de cambio los derechos humanos. Porque el avance de la democracia se da sólo cuando se derrotan el odio y el neofacismo, que tiene sus representantes en esta Asamblea.

La defensa y consolidación de los derechos humanos pasa también por la protección de la Seguridad Social, llevar a la Caja Costarricense de Seguro Social a seguir ocupando el lugar de referente mundial en materia de la cobertura de la salud pública.

El acceso a la vivienda digna, la lucha contra la discriminación por orientación sexual, la discriminación por motivos de odio contra las mujeres, la población afrocostarricense y grupos minoritarios. Los recortes en inversión social también atentan contra los DDHH.

Seguimos viendo con vergüenza como en CR los pueblos indígenas son tratados como ciudadanos de tercera categoría, lo mismo la población trans.

La lucha por los derechos humanos no es una competencia entre derechos, sino que estos se complementan y dependen unos de otros para que podamos gozar de vidas dignas.

La mano extendida y el puño cerrado, decía José Merino, la mano extendida para construir patria y justicia, pero también el puño cerrado contra la traición y la corrupción

Reiteramos a las cinco fracciones de este congreso, al presidente de la República, jefes y a todos los sectores de la sociedad civil, que nuestra fracción estará siempre dispuesta a trabajar, sin distinción de banderas, por condiciones de vida digna para todas las personas, para defender y profundizar nuestra democracia, para luchar contra la corrupción y los corruptos. Si coincidimos en estos temas, tendrán el apoyo y el trabajo del Frente Amplio, como lo hemos demostrado estos dos años.

A los movimientos sociales, feministas, ecologistas, a las fuerzas sindicales, a los productores patriotas, al movimiento estudiantil, a la diversidad sexual, al movimiento campesino, al magisterio nacional, a los héroes y las heroínas de la salud, a los comunales, a todas aquellas personas que nos recuerdan la importancia de lo colectivo, de la solidaridad y de la lucha. No nos detuvo lo peor del bipartidismo en tiempos pasados, mucho menos los hará un aprendiz de autócrata, con mentiras y amenazas. ¡Fuerza compañeros, compañeras y compañeres!

Pero también le hablamos a la gente que está cansada de promesas incumplidas y poses de discurso, que se las ve la vida en presas, que no llegan a fin de quincena, que esperan años por una cita en el seguro, que no está dispuesta a permitir que le roben el país en la cara, que este gobierno como los anteriores les han robado la esperanza: Aquí están estas seis curules, son de ustedes, compartimos y vivimos su indignación. No se desanimen. Cuenten con el Frente Amplio, en la Asamblea y en las calles.

Retomar los pactos del pasado para mejorarlos y avanzar hacia un país que no viva en constantes crisis y podamos vivir bien en democracia es el proyecto nacional que venimos proponiendo y vamos a seguir defendiendo. Aquí siempre estarán abiertas las puertas para la esperanza. ¡La Lucha Continúa!